

# Las mujeres de la antigua Grecia en la producción historiográfica de Emilio Castelar

## Ancient Greece Women in the Historiographic Production of Emilio Castelar

Unai Iriarte  
Harvard University  
uiriarte@fas.harvard.edu  
[0000-0002-3166-5887](tel:0000-0002-3166-5887)

Recibido: 29/02/2024  
Aceptado: 08/05/2024

### Resumen

El presente artículo estudia el antiguo universo femenino griego en la *Galería histórica de mujeres célebres* de Emilio Castelar. En esta obra tan poco conocida, el expresidente republicano traslada cuál es su concepción sobre el papel de la mujer a lo largo de los siglos. A fin de ahondar en el conocimiento de la mujer del *kosmos* heleno, se ha atendido metodológicamente a dos características que han caracterizado a las mujeres en la Historia, esto es, su baja visibilidad y su alta vulnerabilidad. El resultado de esta investigación refleja que, pese a lo que podría pensarse, Emilio Castelar es capaz de exponer importantes diferencias entre las mujeres del mundo griego antiguo que van más allá del cliché propio de las fuentes literarias. Esta investigación pone de manifiesto la importancia de apostar por trabajos de recepción de los clásicos para conocer cómo nos ha sido legado el pasado griego.

### Palabras clave

Mujer, Grecia, Historia antigua, Catolicismo, Historiografía.

### Abstract

The present article examines the ancient Greek female universe in Emilio Castelar's "*Galería histórica de mujeres célebres*" (*Historical Gallery of Famous Women*). In this relatively unknown work, the former republican president conveys his conception of the role of women throughout the centuries. In order to delve into the understanding of women in the Hellenic *kosmos*, the methodology has focused on two characteristics that have defined women in history: their low visibility and high vulnerability. The result of this research reflects that, contrary to expectations, Emilio Castelar is able to present significant differences among women in the ancient Greek world that go beyond the clichés found in literary sources. This investigation highlights the importance of investing in receptions of the classics to understand how the Greek past has been transmitted to us.

### Keywords

Woman, Greece, Ancient History, Catholicism, Historiography.

**Para citar este artículo:** Iriarte, Unai (2024). Las mujeres de la antigua Grecia en la producción historiográfica de Emilio Castelar. *Panta Rei. Revista Digital de Historia y Didáctica de la Historia*, 18. DOI: 10.6018/pantarei.606631

## 1. Introducción

Emilio Castelar, destacado político, escritor y orador español del siglo XIX, dejó un legado literario significativo. Este dirigente ha pasado a la Historia, sobre todo, por haber sido el penúltimo presidente de la Primera República española, entre septiembre de 1873 y enero de 1874 (Donézar Díez de Ulzurrun, 2014). Sin embargo, son muchos menos los que saben que también fue un importantísimo académico. Castelar fue un escritor prolífico y versátil, pues de su pluma emanaron tanto discursos, artículos o ensayos, como relatos de viajes, novelas e incluso biografías. Este afán de producción literaria no fue exclusivo de Castelar, sino que resulta bastante común entre el republicanismo español de la segunda mitad del siglo XIX (Cava Mesa, 1984). De hecho, es en este último género literario de las biografías, en el que encontramos la que es su obra más extensa, la *Galería histórica de mujeres célebres*. En los ocho volúmenes que componen este trabajo desarrollado durante cuatro años, desde 1886 hasta 1889, Castelar pone de manifiesto su compromiso con la narración histórica. Sin embargo, esta obra no habría sido solo escrita por él. Uno de sus secretarios personales también presumía de haber redactado de su propio puño algunas partes (Alberola, 1904), aunque se sobreentiende que bajo su supervisión. Castelar se inserta así, a finales del siglo XIX, en un fenómeno literario que empieza a ser común en España: un creciente interés hacia las biografías de mujeres. No obstante, estos escritos vienen a suponer, principalmente, ejercicios de erudición intelectual.

A lo largo de la *Galería histórica de mujeres célebres* se observa de manera inequívoca el reconocimiento de Castelar a las importantes hazañas de mujeres durante la Historia. De hecho, el término “galería” responde a la intención que Castelar tiene de “colgar los retratos de aquellas mujeres que más directo influjo han ejercido en la civilización universal” (i, 5, 308-309). Sobre este asunto sintetizaría Alberola (1904) diciendo que esta obra es “una síntesis maravillosa de la Historia universal, vista por el lado femenino” (p. 157). No obstante, es una frase que requiere de cierta matización, pues mencionar o hablar de mujeres no es lo mismo que presentar una perspectiva femenina. En cualquier caso, en este trabajo de los últimos años de vida de Castelar, este se dedicó a rescatar del olvido, cuando no a subrayar, el papel sobresaliente que algunas mujeres habían tenido en la conformación de la historia de la humanidad. Asimismo, y como no podía ser de otra forma en un escritor tan prolífico, Castelar también cumplió, paralelamente, con sus compromisos habituales con periódicos nacionales e internacionales (Donézar Díez de Ulzurrun, 2014). Llegó a escribir más de quinientos artículos (Cava Mesa, 1984).

Una de las últimas obras que publicaría Castelar fue *Nerón*, dividida en tres tomos (1891-1893). Este interés permanente por el pasado no es casualidad. El penúltimo presidente de la Primera República era historiador. De hecho, incluso llegó a ocupar una cátedra de Historia de la Universidad Central de Madrid, concretamente de Historia Filosófica y Crítica de España (Alberola, 1904; Donézar Díez de Ulzurrun, 2014). Incluso llegó a ser nombrado doctor *honoris causa* de la Universidad de Oxford (Esteve Ibáñez, 1990). En parte por esta razón, estamos en *Galería histórica de mujeres célebres* ante un trabajo propio de un erudito, fiel reflejo de las riquísimas bibliotecas a las que su autor tenía acceso (Darío, 1899). Asimismo, en esta obra en particular muestra una excelente capacidad de síntesis. A lo largo de estos ocho volúmenes resume más de cuarenta siglos de Historia. Estamos hablando, en total, de más de 2700 páginas, distribuidas homogéneamente en los ocho tomos. Castelar cobraba por páginas, así



que esta obra fue, sin duda, una de las que más ingresos económicos le hubo reportado (Esteve Ibáñez, 1990). Por supuesto, explorar en detalle el contenido de este enciclopédico trabajo resulta casi imposible. Sin embargo, confío en que esta contribución sirva para que el lector descubra de qué manera Castelar presenta, trata, da visibilidad, apoya o critica a algunas de las mujeres más sobresalientes que pertenecieron al antiguo mundo griego.

Podríamos dividir los ocho volúmenes de la *Galería histórica de mujeres célebres* en cuatro partes: 1) la mujer semita y oriental; 2) la mujer griega; 3) la mujer romana y 4) la Virgen María. En lo que respecta a este artículo, que se centra en las mujeres griegas, estas aparecen referenciadas sobre todo en tres de los ocho tomos que componen esta extensa obra: el tomo primero o prólogo (1886), el cuarto al completo (1887) y parte del quinto (1888). En el primer tomo habla de estas mujeres del mundo griego superficialmente, pero en los volúmenes cuarto y quinto sí se centra en exclusiva en algunas de ellas. De hecho, es en estos dos últimos tomos en lo que detalla la vida, virtudes y vicios de once mujeres del mundo griego. Como él mismo reconoce, quien historia la mujer, “historia la religión, historia el arte, historia la política, historia todos los componentes y todas las fases de nuestra humana vida” (i, 309-310).

A lo largo de las páginas siguientes no solo se va a analizar el caso de las antiguas mujeres griegas que Castelar menciona en su obra, sino también el de aquellas que, no siendo propiamente helenas, participan de forma alguna en el *kosmos* griego. Tal es el caso de Medea o Atosa. Igual que Castelar entremezcla en su análisis de la civilización griega a aquellas mujeres que son ficticias e históricas, tampoco diferencia entre las diosas y las humanas. Castelar alude a muchísimas mujeres del mundo griego antiguo. Habla de Antígona, de Atenea y de Hécate; también de Proserpina, de la Gorgona y de las amazonas. Y no solo de mujeres ficticias y/o divinas, sino igualmente de otras históricas (o consideradas como tal), como la hermana de Harmodio (i, 303), Leena (*ibid.*; v, 56), Telésila de Argos (i, 304; iv, 295-296) o Lais de Corinto (v, 58-59). No obstante, Castelar no dedica a todas un capítulo exclusivo. De entre estas últimas afortunadas, y siguiendo un orden que parece responder a cuestiones cronológicas, se encuentran las siguientes: Ceres (iv, pp. 5-58), Dafne (iv, pp. 59-96), Helena (iv, pp. 97-191), Medea (iv, pp. 193-263), Gorgo y las mujeres dorias (iv, pp. 265-326), Atosa (iv, pp. 327-369), Safo (iv, pp. 371-399), Hero (v, pp. 371), Aspasia (v, pp. 37-108), Lisítrata (v, pp. 109-142) y Olimpia (v, pp. 143-247). Estamos ante once capítulos en total. Son muchos los elementos que de cada una de estas mujeres pudieran decirse, pero por cuestiones de operatividad, en este trabajo se abordarán temas relacionadas con su visibilidad y su vulnerabilidad. Estas dos son características que han servido para definir a aquellos grupos sociales tradicionalmente discriminados, como es el caso de las mujeres de la Antigüedad griega.

## 2. Marco Teórico

Esta investigación sobre la imagen que Castelar traslada de las mujeres del antiguo mundo heleno resulta innovadora no solo por su contenido, sino también por su enfoque. Por un lado, en lo que respecta al contenido, este estudio centrado en dos rasgos definitorios propios de grupos tradicionalmente discriminados como son la visibilidad y la vulnerabilidad, unidos a una cuestión de género, resulta novedoso. Sí que es cierto que el fenómeno de la vulnerabilidad en el mundo antiguo ha gozado de cierta atención en los últimos años (Bearzot, 2015; Cudjoe,

2000; Fernández Prieto, 2023; González Estrada, 2018; Laes, 2005; Rubiera Cancelas, 2018; Rubiera Cancelas, García Ventura y Méndez Santiago, 2023; Valdés y Fernández Prieto, 2022), así como también han despertado un creciente interés las investigaciones acerca de la visibilización de grupos habitualmente olvidados, tanto por autores antiguos como modernos (Folbre, 2006; Nash, 1985). Sin embargo, apenas hay en la historiografía española trabajos que aúnen los dos fenómenos anteriormente señalados, la visibilidad y la vulnerabilidad, y añadan una perspectiva o un componente de género (Fernández Prieto e Iriarte, 2024).

Por otro lado, este artículo plantea un enfoque poco común, pues encaja dentro de lo que suele llamarse *Classical Reception*, algo así como “recepción de los clásicos”. El simple hecho de que esta traducción pueda resultarnos extraña es fiel reflejo de la situación por la que atraviesan estas investigaciones en territorio nacional. Desafortunadamente, no ha habido en el contexto español mucho interés por estudiar temas que conectasen el pasado heleno con épocas más recientes. Siempre hay excepciones, como el recién publicado volumen intitulado *La democracia griega y sus intérpretes en la tradición occidental*, editado por Fornis, Sancho Rocher y García Sánchez (2023), así como el proyecto nacional “La democracia antigua en el discurso y en la construcción de la República moderna” (2021-2024), del que forman parte los editores anteriormente mencionados. De igual forma, otro proyecto nacional en curso es el de “La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica” (2022-2025), dirigido por Romero Recio y Salas Álvarez. También en este ámbito de la recepción del pasado griego cabría destacar Plácido (2023) con una obra que compila algunos artículos que este historiador ha trabajado en los últimos años. No obstante, y al margen de estas excepciones, en general, el encorsetamiento administrativo de la Universidad española impide que exista un diálogo fluido no ya entre disciplinas o áreas de conocimiento, sino entre diferentes períodos históricos, como es en este caso la Historia Contemporánea y la Historia Antigua. En otros países, sin embargo, estos trabajos de recepción de los clásicos llevan realizándose desde hace tiempo e incluso en algunas prestigiosas universidades extranjeras constituyen líneas de investigación consolidadas (Balot, 2009; Finley, 1985; Hansen, 1989 y 2005; Hardwick y Stray, 2007; Roberts, 1994).

En lo que respecta a la figura de Emilio Castelar, también aquí lamentablemente el penúltimo presidente de la Primera República sufre, a grandes rasgos, de un cierto desinterés por parte de los historiadores. Arrinconado en pequeños apartados de los libros y manuales de Historia contemporánea o Historia del siglo XIX, la realidad es que el estudio exhaustivo de este autor decimonónico se limita prácticamente a dos únicos trabajos. Por un lado, una Tesis Doctoral de 1990, cuya consulta queda condicionada a la previa solicitud expresa por parte del interesado (Esteve Ibáñez, 1990). Y, por otro lado, varios capítulos de libro en una obra de 2014 que versa sobre la Constitución de 1873 (Donézar Díez de Ulzurrun, 2014). La historiografía española ha tendido a centrarse mucho más en el Castelar político, orador y articulista, que en el Castelar historiador y literato (Castelar, 1873, 1886, 1887, 1888, 2011). En definitiva, el marco teórico de un estudio de estas características se antoja todavía precario, pero las recientes publicaciones que se han ido aludiendo son fiel reflejo de que, poco a poco, la historiografía española también tiene mucho que aportar a la hora de conocer de qué manera nos ha sido transmitido el legado griego.

### 3. Metodología



El procedimiento investigador del presente trabajo no dista mucho del de cualquier otra investigación histórica. No obstante, en esta ocasión, y por la idiosincrasia particular del tema, al tratarse de un artículo sobre recepción de los clásicos, ha sido necesario trabajar simultáneamente con dos enfoques diferentes. Por un lado, (1) trabajando fuentes literarias antiguas, que son las que Castelar ha utilizado para plasmar sus biografías de las mujeres del pasado griego; y, por otro lado, (2) empleando bibliografía moderna para conocer el contexto decimonónico en el que este intelectual escribió la *Galería histórica de mujeres célebres*. El objetivo de esta doble aproximación es (1) conocer las razones que llevan a Castelar a decantarse por unas mujeres en concreto y no otras, (2) saber cuál es su encaje en su pensamiento político particular, (3) así como en su contexto histórico, y, por último, y en determinadas ocasiones, (4) valorar hasta qué punto la representación de algunas mujeres difiere de su otrora realidad histórica. Sin embargo, cabe señalar que esta última cuestión ha quedado supeditada, en ocasiones y por cuestiones de espacio, a la interpretación del expresidente republicano. Es decir, no se han elaborado comentarios pormenorizados de crítica histórica, pues en un enfoque de recepción de los clásicos carece de sentido corregir (o alabar o llevar la contraria) a un autor del siglo XIX señalando cuánto de acertado estaba al seguir una determinada tradición y no otra al hablar de, por ejemplo, Helena de Troya. Esta cuestión no ha impedido que se haya podido desarrollar un detallado análisis de las descripciones que Castelar ha escrito en los respectivos capítulos dedicados a las mujeres del mundo griego con el propósito de juzgar y apreciar mejor los matices de su interpretación. Por último, en relación con la metodología formal del trabajo, a la hora de citar la *Galería histórica de mujeres célebres* de Emilio Castelar, esta se ha hecho directamente en el cuerpo principal del texto, indicando, según el caso, el tomo seguido de la página en dicho volumen: i, para el primer tomo; iv, para el cuarto; y v, para el quinto.

## 4. Discusión

### 4.1. Concepción sobre las mujeres del universo griego

Antes de analizar, pues, el legado femenino griego que nos transmite Castelar, conviene atender a la manera en la que este concibe a la mujer. De hecho, su propia percepción sobre esta es consecuencia, a su vez, de su formación católica. Un ejemplo es su obra *San Francisco y su convento de Asís*, en donde habla sobre su admiración por este santo. Probablemente por esta razón, la mujer del *kosmos* heleno destacaba para Castelar en su rol social por su condición de madre (cuando no de esposa), es decir, por perpetuar y educar a su propio linaje (i, 203). Esta relación que Castelar establece entre ser mujer y madre se percibe a lo largo de su obra, ya que parece tener bastante presente a la Virgen María a la hora de hablar de casi cualquier otra mujer. No es esta una opinión infundada, pues dedica en exclusiva a la Virgen María el octavo volumen de su *Galería histórica de mujeres célebres* (y ello equivale a cerca de cuatrocientas páginas). Por esta razón, se debe tener presente esta perspectiva católica a la hora de valorar y analizar no ya las mujeres de la Grecia antigua a las que Castelar ha decidido dedicar un capítulo, sino también la manera en la que habla sobre todas ellas.

Desde el primer tomo Castelar establece una fuerte diferenciación entre los sexos y sus tareas, categorización definida ya en la propia Antigüedad griega (X. Oec. 7.10-37, esp. 22; Pl. Resp. 5.455e; Leg. 6.781a-b; Arist. Gen. an. 1.20.728a19-25) y en la bibliografía moderna, como

Cantarella (2012), quien recuerda “Diferència és igual a inferioritat i, en conseqüència, fomenta l'establiment d'una relació subalterna”. No obstante, esta división la adoptaría después el cristianismo, moldeando así el pensamiento de Castelar a este respecto:

De un sexo parece principal característica la fuerza, del otro gracia. Predomina en el uno la razón, en el otro predomina el sentimiento. La virilidad parece producida para los empeños de la guerra, y la feminidad parece producida para los atractivos del amor. Las lenguas han creído a la compasión, y a la ternura, y a la delicadeza, y a la caridad mujeres, así como han creído al esfuerzo y al combate hombres (i, 26).

Y Castelar no solo diferencia atributos o espacios entre los sexos, también lo hace entre los intereses de cada uno. Por ejemplo, para las mujeres las motivaciones serían la música, la pintura o la poesía (i, 27), mientras que este no sería el caso de los varones. De acuerdo con Castelar, esta separación entre las actividades y los intereses de un sexo y otro tienen su origen en la Prehistoria incluso, cuando el hombre habría tratado de proteger y amparar a la mujer “de su propia debilidad y contra los rigores del universo”, es decir, de “la condición irremediable de su hermoso débil sexo” (i, 58-59). De hecho, esta idea tradicional de que la mujer constituye el sexo débil es continuamente repetida por Castelar a lo largo de su obra (i, 71, 82, 161). A veces emplea otras fórmulas para referirse al sexo femenino, pero la connotación de estas no hace variar su perspectiva patriarcal (“bello sexo”, en i, 99, 144, 149, 190, 211, 236; o “sexo hermoso”, en i, 111, 137, 142, 155, 241). En definitiva, la mujer constituye el sexo débil que debe ser bello, que no racional, mientras que el hombre debe ser fuerte y racional (i, 241; v, 61). Castelar no es en absoluto ajeno a los vicios de su época. Al igual que la gran mayoría de intelectuales del siglo XIX, este erudito también presenta comportamientos machistas heredados de una larga tradición patriarcal. Sin ir más lejos, estas mismas actitudes que le llevan a presentar a las mujeres como un sujeto pasivo se pueden apreciar en otras obras de la época tan populares como, por ejemplo, *Fortunata y Jacinta* de Pérez Galdós, el papel de Ana Ozores en *La Regenta* de Clarín o en diferentes cartas de Bécquer.

No obstante, ser humano supone cabalgar contradicciones, razón por la que, paradójicamente, se debe señalar aquí que, en determinadas ocasiones, Castelar también esgrime algunas posturas que reflejan un cierto carácter “protofeminista”. Castelar vivió rodeado de mujeres, tanto de su propia familia como de aristócratas. En sus escritos evitaba ensañarse en exceso con estas, tanto con algunas pasadas, como María Antonieta, como con otras contemporáneas, como la regente María Cristina (Esteve Ibáñez, 1990). En el caso de la *Galería histórica de mujeres célebres*, por ejemplo, al hablar de las herencias de las mujeres griegas, protesta sobre el hecho de que estas no tuvieran derecho a ellas, algo que tilda de desigualdad que irrita “nuestro propio sentido natural” (i, 218). O, en otro lugar, se lamenta de que no existiera “comercio intelectual” entre hombres y mujeres, algo que aporta numerosas ventajas a las sociedades modernas, refiriéndose a la suya propia (i, 225). Llega a utilizar explícitamente el término “patriarcado antiguo”, para describir un sistema que consagraba la inferioridad de la mujer con respecto al hombre, al padre, que era omnipotente; jerarquización que “condenaba” a la mujer a la tutela perpetua (i, 253). Incluso parece que, en cierta medida, Castelar tiene en mente su España de finales del siglo XIX cuando denuncia que, en la Antigüedad, la mujer

era humillada por el Estado por esta falta de libertades civiles (i, 254). También protesta por el trato histórico desigual que han recibido los hombres y las mujeres. No le parece justo que todo el mundo conozca a Leónidas por su hazaña en las Termópilas, pero que olvide las gestas de su mujer, de Gorgo (i, 306). Y no es esta una indignación fingida, pues posteriormente le dedica un capítulo bastante extenso a esta y otras mujeres espartanas (iv, 265-326).

En definitiva, aunque Castelar sea un ferviente católico que opera dentro de esta especie de lógica patriarcal propia del siglo XIX, encontramos en él una serie de expresiones, condenas, o directamente denuncias, que reflejan una sensibilidad hacia el sexo femenino que va más allá de la convencional condescendencia de su época. Por esta razón suscita un interés tan grande analizar con atención de qué manera habla sobre mujeres de la civilización griega.

## 4. 2. La visibilidad del kosmos femenino

La Real Academia Española considera la visibilidad (del latín *visibilitas*) la “cualidad de ser visible”, esto es, “que se puede ver” (acepción primera) o “dicho de una persona: notable y que llama la atención por alguna singularidad” (acepción tercera). ¿Cómo se puede medir la visibilidad de una mujer del antiguo mundo griego en la obra de un autor decimonónico? ¿Dependerá esta, a su vez, de la visibilidad que dicha mujer tuvo en su propio tiempo histórico? ¿Y en el caso de las mujeres ficticias, de personajes como Lisístrata o Medea, depende esta visibilidad, asimismo, de su protagonismo en sus respectivas comedias y tragedias? ¿Qué sucede con el simbolismo o la identidad de estas mujeres? Como apuntaba Varagnac (1920), a veces da la impresión de que Castelar menciona algunas mujeres (sobre todo en el tercer tomo) más por lo que representan que por lo que puede decirse de ellas a nivel individual. En resumen, estas son solo algunas de las múltiples cuestiones que caben hacerse y tratar a la hora de iniciar un análisis sobre la visibilidad de las mujeres de la civilización griega en la *Galería histórica de mujeres célebres*. Por desgracia, no existe en la actualidad una metodología definida y concreta que permita establecer unos parámetros claros a la hora de evaluar un concepto tan amplio como es la “visibilidad”. No obstante, hay una serie de elementos que sí pueden ser cuantificables, como el espacio físico que Castelar concede a las mujeres del mundo antiguo griego en su obra.

Castelar menciona a varias mujeres del espacio heleno a lo largo de su *Galería histórica de mujeres célebres*, sobre todo en los tomos primero, cuarto y quinto. Sin embargo, es en estos dos últimos en donde mayor visibilidad les proporciona. Como se ha mencionado ya, once son en total las mujeres agraciadas con capítulos dedicados en exclusiva para ellas. Sin embargo, estos once capítulos no presentan la misma extensión. Por tanto, se podría calibrar el nivel de visibilidad que Castelar concede a estas mujeres en función del menor o mayor número de páginas que dedica a cada una. Esta interpretación no es banal. Algo similar ocurre a la hora de valorar en la actualidad la visibilidad de un determinado asunto social, en virtud de cuánto espacio ocupa en los programas de televisión o en los periódicos. A mayor espacio, se sobreentiende que mayor visibilidad de un asunto.

Aquellas mujeres del mundo griego que reciben mayor extensión literaria por Castelar son Aspasia, Helena y, en primer lugar, Olimpia, con 71, 94 y 104 páginas respectivamente; mientras que en el lado opuesto están Lisístrata, Hero y Safo, con 33, 30 y 28 páginas. Para

un mero observador, si se atiende solamente al número de folios, daría la impresión de que la mujer que mayor interés le suscitaba a Castelar era Olimpia y la que menos Safo. Sin embargo, el hecho de que algunos capítulos sean más extensos que otros no significa que la atención de nuestro autor se centrara correlativamente en las mujeres a las que dedicaba estos capítulos. En realidad, algunos de estos capítulos presentaban una extensión mayor, no porque Castelar pretendiese visibilizar (o le interesasen) más a Olimpia o Aspasia, sino porque estas se encontraban en el entorno más inmediato de figuras especialmente relevantes como Alejandro Magno y Pericles. Por ejemplo, señala de forma explícita que “Olimpias comprendió desde bien temprano cómo su principal carácter y su principal prestigio debían derivarse de haber parido a su Alejandro” (v, 154). Y algo similar sucede con Gorgo, pues en su capítulo, de extensión media (61 páginas), menos de una decena de páginas son para abordar su figura, en pro de las hazañas de Leónidas. O, como afirma en el caso de Medea, su figura “está unida con la figura de Jasón, y la figura de Jasón está unida con las desgracias de Tebas, y las desgracias de Tebas unidas con la muerte del rey Edipo y de sus míseros engendros” (iv, 198-199).

Asimismo, también se debe tener en cuenta que Castelar no pretende dotar necesariamente a estas once mujeres del mundo griego de una visibilidad extraordinaria por un mero interés histórico personal. Al contrario, a menudo recupera su memoria para instrumentalizarlas y acomodarlas a su propia visión católica del mundo. Por ejemplo, dedica un capítulo a Ceres/Deméter porque sus cultos místéricos junto a Core, “imponían grande castidad a la mujer y demandaban fidelidades inviolables y mutuas a todos los matrimonios” (iv, 16). Como bien señala Pomeroy (1975), en una sociedad patriarcal, las mujeres no tienen las mismas libertades sexuales que los hombres, de la misma forma que la virginidad de una doncella y su reputación eran posesiones bien preciadas. No obstante, conviene tener en cuenta aquí que existe una diferencia entre el concepto de virginidad en la antigua Grecia y el que Castelar entiende dentro del cristianismo. En la Antigüedad la *parthenia* presentaba más connotaciones sociales que físicas (había “vírgenes” que eran madres no casadas, *vid.* Arist. *Pol.* 5.7.1306b2; Str. 6.3.2), mientras que en el siglo XIX (o en la actualidad) la virginidad responde más a una cuestión corporal (sobre la virginidad en Grecia, *vid.* Chantraine, 1968, s.v. *παρθένος* con bibliografía; Sissa, 1987; Viitaniemi, 1998; y su resignificación en el cristianismo, *vid.* Rousselle, 1984). Castelar no es consciente de esta diferenciación y aplica su propia percepción sobre el asunto, así que dedica un capítulo a Dafne por el celo con el que esta protegía su virginidad *cristiana* (iv, 82; la cursiva es nuestra); y a Helena por todo lo contrario (iv, 127; la tacha de impura en iv, 186) y porque era una infiel (iv, 189). A Medea le dedica un capítulo porque representa la brujería y hechicería de las civilizaciones primitivas inferiores y pasadas (iv, 202, 225-227), y en la misma línea, se lo dedica a Atosa (iv, 327, 331). Esta confrontación entre la civilización occidental y la civilización oriental está presente a su vez en otros trabajos del propio Castelar, como en su *Discurso sobre la libertad religiosa y la separación entre Iglesia y el Estado*, pronunciado en una sesión de las Cortes el 12 de abril de 1869, en donde aludía a la incapacidad de personajes como Napoleón para extender el catolicismo por oriente (*contra* esta visión, *vid.* Pidal y Mon, 1869). En cualquier caso, Castelar se hace eco a través de personajes como Medea y Atosa de una tradición historiográfica que, en cierta medida, arranca en el mismo siglo XIX, la cual defendía una supuesta reclusión de las mujeres en las civilizaciones orientales. Esta percepción nacía de la creencia de que su democracia moderna

era descendiente directa de la antigua; así como que las civilizaciones occidentales y orientales suponían dos modelos culturales totalmente diferentes (Schmitt Pantel, 1992).

En lo que respecta a los capítulos de Safo y Aspasia, su presencia en la *Galería histórica de mujeres célebres* responde al interés de Castelar por limpiar sus nombres. Considera totalmente injusto que se las trate de prostitutas, de mujeres impuras sin honra (iv, 384, 391, 395-399 para Safo y v, 37, 40, 50, 95 para Aspasia). El capítulo dedicado a Hero tiene su razón de ser porque su romance con Leandro simboliza “la eternidad santa del amor y lo invariable de sus caracteres naturales”, ya que el amor antiguo, basado en los sentidos, no se diferencia del amor cristiano, que se basa en el alma (v, 16). Este amor antiguo es también comparado con el de Romeo y Julieta y con el de Marcilla e Isabel (v, 16-17). Y, finalmente, el capítulo dedicado a Olimpia existe porque Castelar pretende explicar a través de esta cómo la madre modela a sus vástagos a su imagen y semejanza (v, 143, 154, 164, 177). En definitiva, como puede apreciarse la religión católica que Castelar profesa afecta directamente no solo a la elección de estas mujeres (y su visibilidad), sino también al tratamiento que realiza de estas y de su memoria. No obstante, no es algo atípico, pues este filtro católico también está presente en otras obras suyas anteriores, como en la *Redención del Esclavo* (Darío, 1899).

Además de estas once mujeres principales, Castelar también se refiere, aunque sea de pasada, a otra serie de mujeres de la cultura griega pertenecientes a los géneros de la épica y la tragedia. De nuevo aquí su propia religión condiciona la elección de dichas mujeres. Por ejemplo, en lo que respecta a la épica (la *Ilíada*, obra de la que dice que nos deberían interesar más sus heroínas que los varones, i, 237; y la *Odisea*), alude de pasada a Nausícaa (i, 244), Circe y Calipso (i, 245), Helena (i, 318), Casandra y Hécuba (iv, 98, 145, 173-174), pero en quien se centra es en Penélope (en i, 240, 241, 246), por ser el mayor ejemplo de mujer fiel y virtuosa; al igual que debe serlo la mujer en la familia cristiana. En cuanto a la tragedia, el interés de Castelar pasa por visibilizar fundamentalmente a Antígona, sobre la que habla bastante en el primer tomo, y apenas menciona en los volúmenes cuarto y quinto, en donde el protagonismo femenino en la tragedia lo adquiere Medea (iv, pp. 193-263). Cuenta Castelar que Antígona representa para él “la belleza moral perfecta” (i, 273-274), así como “todas las virtudes propias del sexo a que pertenece” (i, 277). El catolicismo vuelve a hacer aquí acto de presencia, pues entre estas virtudes, Castelar destaca la piedad (i, 278, 283-284). Asimismo, parafrasea algunas de las escenas de *Antígona* de Sófocles (v. gr. vv. 450-524) para hablarnos de su protagonista como una mujer sufridora e incluso llega a referirse a esta como “mártir” (i, 288 y 291). Sin embargo, es importante destacar que el interés en destacar a Antígona también se debería, en parte, a la admiración que Castelar parece sentir por Sófocles (i, 265; iv, 214), a quien considera capaz de superar con sus escenas incluso a otros dramaturgos igualmente sublimes, como Shakespeare o Calderón (i, 292; iv, 103).

El expresidente republicano defiende con ahínco esta excelencia en la tragedia de Sófocles sobre otros autores. Sin ir más lejos, critica abiertamente a Eurípides (v. gr. iv, 214; v, 122), a quien considera, a pesar de la excelente variedad de papeles femeninos en sus obras, un autor tan misógino como otros tantos escritores eclesiásticos (i, 293; quizá siga la Sud. s.v. Εὐριπίδης, que se basa a su vez en las respectivas *Vidas* del trágico; sobre el origen de la fama misógina de Eurípides, vid. Moura, 2020). Tampoco parece sentir una gran simpatía por Esquilo, en quien, dice, no debe el lector buscar “aquel interés dramático encontrado en sus dos ilustres y

perfectos sucesores Sófocles y Eurípides” (iv, 332). Por último, en lo que respecta a la tragedia, Castelar también alude a otra serie de mujeres de este género literario, aunque lo hace de pasada, como es el caso de Yocasta (i, 270), Ismene (i, 285), Ifigenia (i, 294; iv, 138) o Creúsa (iv, 233, 244).

En cuanto al análisis de esta visibilidad de mujeres secundarias de la *Galería histórica de mujeres célebres*, merece una referencia particular también Euriclea, la nodriza de Odiseo (v. gr. Hom. Od. 2.360). Castelar desconoce (o, al menos, no menciona) su nombre, pero sí que muestra su admiración hacia esta nodriza por haber sido el único personaje de toda la *Odisea* que es capaz de reconocer al héroe cuando regresa a Ítaca (i, 224). En el fondo, la motivación religiosa de Castelar subyace cuando recupera esta anécdota, pues esta nodriza es fiel reflejo del *oikos* griego, en donde las nodrizas tenían un papel capital y desplegaban su sabiduría popular sobre temas religiosos (como el destino o la voluntad divina), consuetudinarios y familiares (Valderrábano González, 2023).

En esta misma línea, otra mujer con un importante componente religioso en el mundo griego era la pitia de Delfos, a la que se limita a mencionar tan solo de pasada en varias ocasiones (i, 258, 271, 317; iv, 213-214). Paradójicamente, a pesar de ser una figura de cierto rango político y social, de la pitia no se esperaba ningún tipo de talento o conocimiento más allá del profético, de su contacto con el dios Apolo (Sissa, 1987). Quizá por esta razón, Castelar no le dedica demasiada atención.

La interpretación de Castelar sobre la mujer en general como representante casi exclusiva del sacerdocio del hogar no es nueva en este autor, pues se encuentra también en su obra *La vida de Lord Byron* (1873), publicada la década anterior. Sin embargo, el expresidente republicano no está en este punto totalmente acertado, pues el *oikos* era también un espacio masculino (cf. Lissarrague, 1992). Además, tal y como Iriarte (2020) ha explicado recientemente, el *oikos* es un espacio que va más allá de la casa, incluye toda hacienda que forma parte del hogar y, por tanto, el *logos oikonomikos*. El gran volumen de labores de las mujeres en el hogar muestra que el *oikos* constituye un espacio mixto, tanto con respecto a los hombres, como en relación al tipo de actividades que se desarrollaban en torno a él.

Castelar también alude de manera excepcional a otras mujeres del mundo e imaginario griego que entrarían en una clasificación algo más particular, sobre todo debido a su carácter disidente. Son mujeres que se constituyen como antítesis de la buena mujer católica. Dentro de esta categoría estarían las amazonas, las dorias y las prostitutas. Por un lado, en lo que respecta a las amazonas, para Castelar estas eran mujeres que se regían por un hipotético sistema de matriarcado (iv, 154-155; en 155 con referencia a su reina Pentesilea). En su análisis, las amazonas representan el retroceso, lo contrario a la civilización. De hecho, insiste en esta idea del matriarcado en otras partes de la *Galería histórica de mujeres célebres* (iv, 383; v, 128-129). No es una interpretación disparatada. En el siglo XIX muchos intelectuales creían que había existido un gobierno primitivo dirigido por mujeres. Posteriormente este gobierno habría sido sustituido por la autoridad de los varones. El origen de esta teoría se encuentra en la publicación en 1861 de *Das Mutterrecht* de Bachofen (Georgoudi, 1992; Mayor 2014). En dicha obra Bachofen identifica a Deméter como diosa del matrimonio y la agricultura a la vez, esferas que dominaban la familia y el estado (Georgoudi, 1992). Quizá esta sea la

razón (y sobre todo influencia) por la que, precisamente, Castelar empieza su catálogo de mujeres del *kosmos* griego con Ceres. Sirviéndose de dicha diosa, sitúa a la mujer griega dentro del hogar, al margen de otras mujeres “degeneradas” como las amazonas. En esta misma línea, de acuerdo con algunos autores decimonónicos, mientras que algunas mujeres, como las amazonas, vivían en una especie de gobierno afrodisíaco, otras más avanzadas históricamente, como las griegas, iniciaban a través de Deméter una especie de *ginecocracia* en donde la monogamia era la norma (*ibid.*). Otros autores, como Pomeroy (1975), también han comentado que el supuesto matriarcado de las amazonas es más una invención griega que una realidad histórica. Quizá por esta razón, Harris (1968 con bibliografía) reflexionó apenas unos años antes sobre la deficiente metodología antropológica empleada por aquellos defensores de la existencia de un supuesto matriarcado (Bachofen incluido) en algunas sociedades primitivas (Iriarte, 2002).

Por otro lado, también dentro de esta clasificación de mujeres disidentes se encuentran las espartanas. Según Castelar, vestían mal a voluntad con el objetivo de que no resultaran seductoras ni bellas (iv, 272-273); atributos estos que, como se ha visto, caracterizaban a la mujer griega. Y, finalmente, estarían las prostitutas, “mujeres marcadas con sello de infamia verdaderamente indeleble” (v, 53-54). Además, Castelar incluso da visibilidad a dos tipos diferentes de prostitutas, aquellas conocidas como *dicteriadas*, las cuales ejercían sus servicios en los prostíbulos, muchas en torno al puerto, el Pireo en el caso de Atenas, y las flautistas, que participaban en los *symposia* (*ibid.*).

Finalmente, y de nuevo relacionado con la (in)visibilidad de la mujer en general y su papel en la Historia de la humanidad, Castelar tiene una reflexión en torno a las que no nombra. Reconoce casi desde el principio de su obra que, a pesar de haber tratado de seleccionar a algunas de las mujeres más prominentes de la Historia, cabe la posibilidad de que muchas hayan caído en el olvido (i, 5; podría ser el caso, mismamente, y como él mismo menciona en otra parte, de algunas “verduleras, bailadorean, taberneran” y hasta esclavas (v, 129-131).

### 4.3. Vulnerabilidad del mundo femenino griego a través de Castelar

La segunda característica que suele definir en la Historia a las mujeres es la vulnerabilidad. Así pues, en este trabajo también pretendo analizar el grado de vulnerabilidad que, a través de sus propias descripciones, Castelar percibía en estas mujeres la civilización griega. No obstante, su postura es independiente de la realidad histórica sobre la que escribe. Es decir, no se trata de evaluar la vulnerabilidad de la mujer en general, que ya describe como “sexo débil” (*vid. supra*), sino la del mundo griego en particular. En este sentido, Castelar menciona ya en el tomo primero la vulnerabilidad social a la que se enfrentaba la mujer en la Hélade, que con su matrimonio salía de la tutela de su respectivo padre para pasar a estar bajo la de su nuevo esposo (i, 213). Lo sintetiza perfectamente un poco más adelante (i, 217): “De varón a varón primogénito pasará el pontificado [refiriéndose al sacerdocio del hogar], y de varón a varón primogénito la propiedad” (y de nuevo lo repite en i, 221). A pesar de estas limitaciones que detecta en el mundo griego, Castelar presenta una especie de perspectiva progresista de la Historia. Plantea que la sumisión de la mujer habría ido decreciendo a lo largo de los siglos (i, 205). De hecho, cree que fue durante la civilización griega cuando la mujer habría alcanzado su mayor florecimiento y plenitud hasta el momento (i, 309-310).

En *Galería histórica de mujeres célebres* Castelar explica, a través de su prosa, la aparente vulnerabilidad a la que estaba sometida la mujer. Sin ir más lejos, menciona que, en la antigua Grecia, al igual que en otras sociedades antiguas, la vida social de la mujer se circunscribía prácticamente al hogar y a determinadas labores religiosas (i, 219), pues el mundo exterior, el público, estaba reservado a los varones. Así, no se olvida de mencionar el *gineceo* (la cursiva es suya), el espacio propio y exclusivo de las mujeres dentro de las casas (i, 224-225; v, 37-38). Sin embargo, aunque este espacio refleja la exclusión femenina, al menos lo considera mejor que el polígamo harén oriental (i, 313-314; iv, 204). Para Castelar la poligamia muestra un lamentable estado de servidumbre de la mujer con respecto al varón. Incluso llega a considerar que un harén no es diferente a una cárcel, mientras que la monogamia sí es la forma más “verdadera y santa de la familia humana” (i, 313-314). Es más, poco después Castelar ve moderadamente positivos los celos de Medea, ya que gracias a estos se produce un “progreso” en la familia, pues evitan que una mujer comparta a su esposo (iv, 203). Volviendo al *gineceo*, en él la mujer griega se dedicaba, siempre según Castelar, a las labores propias de su sexo, es decir, tañer liras y cuidar de los animales domésticos (i, 229). Entre las mujeres más restringidas socialmente, Castelar destaca el caso de las atenienses (iv, 390) frente al de las eolias (iv, 390) o espartanas. De hecho, en el capítulo dedicado a Gorgo (iv, pp. 265-326) explica, siguiendo en cierta medida el *mirage* espartano plutarqueo, que las dorias disfrutaban de mayores derechos políticos y sociales que las atenienses (sobre este aspecto, *vid.* Schmitt Pantel, 1992). Sin embargo, tal y como Duce Pastor y Rodríguez Alcocer (2020) han mostrado hace poco, en realidad la brecha entre las mujeres atenienses y espartanas no es tan amplia como se ha pensado tradicionalmente y la dicotomía entre lo público y lo privado imperó de manera más o menos generalizada en ambas *poleis*.

Además de las reflexiones generales de Castelar sobre la vulnerabilidad de algunas mujeres griegas en la Antigüedad, es importante destacar que esta situación varía considerablemente entre las once a las que dedica capítulos exclusivos. De hecho, en este trabajo se ha decidido dividir a este grupo de mujeres en tres categorías diferentes según el grado de vulnerabilidad que Castelar parece percibir en ellas: 1) mujeres vulnerables; 2) mujeres no vulnerables; y 3) mujeres no vulnerables personalmente, pero sí socialmente.

En lo que respecta a las mujeres vulnerables (tanto en lo social como en lo personal), en esta clasificación podríamos incluir a Dafne, Helena, Medea y Hero. En todos sus casos la fuerza del amor se constituye como un elemento que arrasa con sus destinos personales de una forma catastrófica. Dafne, huyendo del amor que Apolo le profesa, acaba transformándose en adelfa o laurel (iv, 90-95, según la tradición), poniendo así fin a su vida (*Ov. Met.* 1.452-567). A ojos de Castelar, a Helena le sucede algo parecido, pues es un sujeto pasivo que acaba en Troya, desencadenando por su culpa una guerra (iv, 163, y de nuevo, en 179) y, finalmente, siendo asesinada (iv, 177, 182; las tradiciones que refieren este acontecimiento son parcas y muy minoritarias, *Paus.* 3.19.9-10; *Heph.* 4 = *Phot. Bibl.* 190). De hecho, esta incapacidad de cambiar el destino la explica muy bien el propio Castelar cuando dice: “No había Helena escogido a Menelao por esposo (...). No fue (...) quien declaró por sí misma causa y motivo de guerra su codiciada posesión (...). La belleza de que nació vestida no pudo ella desvestírsela (...).” (iv, 180). Medea es una extranjera (con todo lo que para Castelar supone en cuanto a pertenecer a una civilización inferior como la asiática) que se enamoró del griego Jasón. En su tragedia, siente que tras el abandono de este no posee otra opción vital que la

venganza (es “un monstruo de celos” en i, 295-299), la cual también le afecta directamente a ella (iv, 224-227; esp. vv. 1365-1369 en Eur. Med.). Y, por último, Hero, es la mejor representante de la vulnerabilidad femenina. Ella es fiel reflejo de la inacción, de una vulnerabilidad total, pues no puede sino mantenerse encerrada en su torre esperando a que su amado Leandro cruce el Helesponto todas las noches para verla. Por esta razón, cuando él fallece, su tristeza es tal que no ve otra solución que suicidarse en ese mismo mar (v, 35). Parte de la historia que sigue Castelar está recogida en Ov. Her. 18-19.

En lo que respecta a la segunda categoría, es decir, a aquellas mujeres que Castelar parece considerar como no vulnerables, estas serían cinco: Ceres, Gorgo, Atosa, Lisístrata y Olimpia. La falta de vulnerabilidad en Ceres es fruto de su propia naturaleza, pues al ser la diosa Deméter, es un ente sobrenatural, divino e inmortal (Bremmer, 2021). En cuanto a Gorgo, su fortaleza se define por los comportamientos masculinos, algo característico de las espartanas. Estas actitudes eran consideradas más propias de hombres que de mujeres. Por ejemplo, Castelar rescata la anécdota en la que Gorgo defendería el sacrificio de su esposo Leónidas (iv, 310 – la idea de “sacrificio” parece tomada de Plu. Pel. 21.3). Esta falta de vulnerabilidad en Gorgo es acompañada también por su incorruptibilidad. Tal y como el propio expresidente se encarga de recordar, Gorgo habría evitado que su padre Cleómenes sucumbiese a los sobornos de Aristágoras (iv, 303; que sigue muy de cerca Hdt. 5.51.1-2). Otra mujer fuerte que también procede de cuna real es Atosa (Hdt. 3.88.2), que para Castelar representa el mundo oriental (iv, 331), la defensa de la tiranía y el despotismo (iv, 339), así como la ambición desmedida y una gran influencia sobre otros varones (iv, 359, 361-363). También otra mujer no vulnerable involucrada en la política fue Lisístrata, que “representa y personifica todo cuanto podrían emprender y todo cuanto podrían allegar las mujeres” (v, 124). Paradójicamente, más adelante, y poniendo el ejemplo de una de las mujeres sublevadas, que se pone de parto (Ar. Lys. 741-758), Castelar añade que esta cuestión natural “indica bien claramente la imposibilidad absoluta de que las mujeres lleguen a igualarse con los hombres jamás en una empresa política” (v, 134). Por último, entre esta lista de mujeres no vulnerables estaría Olimpia. Y no es para menos. Castelar la compara con las amazonas en cuanto a su fortaleza y fuerza (v, 156, 196, 243-245), pero no solo. También dice que, a pesar de ser mujer, esto es, “del sexo débil”, ella “no sabía nada, en su temperamento, ni de piedad, ni de dulzura, ni de amor, que no fuera el amor a su cachorro” (v, 159). De hecho, esta falta de vulnerabilidad de Olimpia está íntimamente ligada a su comportamiento masculino, pues “gustábale más mandar una falange que urdir una tapicería” (v, 159; en la misma línea se expresa sobre Lisístrata, v, 124). Incluso se llega a referir a Olimpia como “varonil” (v, 180). En definitiva, Olimpia es para Castelar una mujer fuerte, no vulnerable, protagonista de venganzas múltiples (v, 205-206, 214-216) y ambiciones desmedidas (v, 202, 218, 232).

En la tercera y última categoría de mujeres que no fueron personalmente vulnerables, pero sí socialmente, destacamos a Safo y Aspasia. Ambas desarrollaron gran parte de su vida en un espacio elitista (iv, 382, 391 para Safo; v, 85, 103 para Aspasia). Por ejemplo, sobre Aspasia dice Castelar que “había pasado a un hogar accesible” y “desde una familia sin cuidados a una familia cuidadosa” (v, 67). Sin embargo, fueron las circunstancias sociales las que convirtieron a estas dos mujeres en personas vulnerables, en parte por su género (v, 42). Castelar protesta enérgicamente de que tanto los historiadores antiguos como modernos hayan puesto a ambas entre las hetairas griegas (iv, 384, para Safo; v, 38-40, 50, 53, 94 para

Aspasia). De la misma forma, considera injusto el que en su época no reconociesen su talento (iv, 390, para Safo; v, 63, 70, 76 para Aspasia). Y también los infundados rumores e infamias que sufrieron (iv, 391-392, 395 para Safo; v, 37, 40, 44, 52, 89, 95 para Aspasia). Todas estas opiniones reflejan a nuestros ojos (y a través de la mirada de Castelar) un cierto grado de vulnerabilidad social. De hecho, entre estos rumores, Castelar se queja de que le imputen injustamente a Aspasia el que influyera en Pericles y sus tácticas durante la guerra del Peloponeso (v, 89; algunos de estos rumores quedan muy bien sintetizados en Plut. *Per.* 24.1-11; y algunos positivos se recogen en Luc. *Im.* 17 y de nuevo negativos, en *Salt.* 25, con el despectivo término de hetaira). Sin embargo, él mismo Castelar hace algo similar con Atosa, pues señala que esta habría ejercido sobre Jerjes también cierto influjo para conducirlo a la II Guerra Médica (iv, 363). No obstante, gracias al análisis realizado puede apreciarse en Castelar un sesgo más racial que machista; para él Aspasia es una mujer griega, mientras que Atosa no deja de ser una persa.

#### 4. Reflexiones finales

Emilio Castelar fue principalmente un político. En parte por esta razón, mucho de lo que se ha escrito sobre él a lo largo del siglo XX e inicios del XXI ha tendido a estar más relacionado con la política, la oratoria o incluso el periodismo, que con la historia. Gracias en parte a estos estudios, conocemos mejor su pensamiento, el cual entroncaba con el liberalismo, por un lado, heredado de su padre, y con un cierto misticismo religioso, adquirido por vía materna (Darío, 1899; Donézar de Ulzurrun, 2014). La libertad y la religión se constituyeron como ejes principales de su mentalidad, tal y como muestran sus múltiples aportaciones periodísticas (Cava Mesa, 1983). Sin embargo, a lo largo del presente artículo se ha emprendido la innovadora labor de estudiar al Castelar más desconocido, al Castelar historiador. Y no solo, sino adoptando un enfoque de recepción de los clásicos, tendencia historiográfica esta de plena vanguardia académica. Así pues, el fin último de este trabajo ha sido entender la manera en la que este catedrático de Historia del siglo XIX concebía, analizaba y recuperaba la historia de mujeres pertenecientes a la antigua civilización griega. Además, en esta ocasión este estudio se ha centrado en dos aspectos que han caracterizado a las mujeres en la historia como si de un *leitmotiv* se tratase, su baja visibilización y su alto grado de vulnerabilidad.

La obra en la que Castelar dota de mayor visibilidad a estas mujeres de la antigua civilización griega es la *Galería histórica de las mujeres célebres*. En ella, el expresidente republicano se centra principalmente en once mujeres, aunque menciona otras tantas de pasada (nodrizas, heroínas de la *Ilíada* o la *Odisea*, amazonas, etc.). Los motivos por los que estas mujeres son visibilizadas por Castelar tienen que ver con sus propios planteamientos políticos y religiosos. En algunas ocasiones busca a través de estos modelos femeninos denunciar un determinado comportamiento que considera incorrecto o, al menos, no propio de su sexo (como la infidelidad de Helena o las malas costumbres de Medea y Olimpia), mientras que en otras lo hace para alabarlas (la alta cultura de Safo o Aspasia, o la castidad de Dafne).

Además de la visibilidad, en este trabajo se ha analizado el grado de vulnerabilidad que, a ojos de Castelar, esto es, de acuerdo con su propia descripción, debían de tener las once mujeres principales a las que dedica capítulos exclusivos en los tomos cuarto y quinto. Gracias a este análisis se ha podido ir más allá de la creencia de que en el siglo XIX las mujeres eran

meros objetos pasivos. De esta forma, puede apreciarse que Castelar entiende como mujeres no vulnerables aquellas que muestran un comportamiento tradicionalmente asociado a los varones (como es el caso de Gorgo, Lisístrata, Atosa y Olimpia; Ceres es particular, pues al ser una diosa tiene que ver con la agricultura y el matrimonio, algo inalcanzable a cualquier humana); como vulnerables las mujeres que son inactivas, infieles o que representan un monstruo de los celos (como Hero, Dafne, Helena o Medea); y como vulnerables socialmente, pero no personalmente, aquellas que son objeto de infundadas críticas (como Safo y Aspasia).

En definitiva, la *Galería histórica de mujeres célebres* de Castelar pone de manifiesto el compromiso investigador de su autor con la historia. Por desgracia, este tipo de obras son muy desconocidas, en gran medida por el escaso interés que los historiadores modernos han prestado a la recepción de los clásicos (entre los autores tanto decimonónicos como más recientes). *Galería histórica de mujeres célebres* podría llegar a considerarse, además de un ejercicio intelectual, un acto de activismo político de Castelar, pues intenta recuperar la memoria de mujeres que cree importantes en la historia de la humanidad. No obstante, Castelar no deja de ser un autor del siglo XIX. Por esta razón, conviene tener presente que, a pesar de sus esfuerzos, hablar de las mujeres en la Historia no es hacer historia de las mujeres ni, mucho menos, historia de género.

## Agradecimientos y financiación

Este trabajo se inserta dentro del Proyecto “Ancient Greece in Modern times” del Real Colegio Complutense en la Universidad de Harvard. También se encuentra dentro del proyecto intitulado “Democracia antigua en el discurso y en la construcción de la república moderna” (código PID2020-112558GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España. Por último, quisiera trasladar mi agradecimiento a mis compañeros del grupo de *Classical Reception* de la Universidad de Harvard por sus valiosas apreciaciones y comentarios a versiones previas de esta contribución.

## Contribución específica de los autores

El presente artículo ha sido realizado por una única persona, por lo que su contribución a este trabajo corresponde íntegramente al autor firmante.

## Bibliografía

- Alberola, G. (1904). *Semblanza de Castelar*. Ambrosio Pérez y C.<sup>a</sup> impresores.
- Bachofen, J. J. (1861) *Das Mutterrecht: eine Untersuchung über die Gynaikokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*. Verlag von Kraiss & Hoffmann.
- Balot, R. K. (2009) (ed.). *A Companion to Greek and Roman Political Thought*. Wiley Blackwell.
- Bearzot, C. (2015). La città e gli orfani. En U. Roberto y P. A. Tuci (eds.), *Tra marginalità e integrazione. Aspetti dell' assistenza sociale nel mondo greco e romano. Atti delle giornate di studio Università Europea di Roma* (pp. 9-33). LED.



- Bremmer, J. N. (2021) [1ª ed. 1994]. *Greek Religion. Second Edition. Greece & Rome. New Surveys in the Classics*, 46. Cambridge University Press.
- Cantarella, E. (2012). Identitat, gènere i sexualitat en el món antic. En J. Zaragoza Gras y G. Fortea Domènech (eds.), *ΓΥΝΑΙΚΕΣ, Mujeres. Mirades sobre la dona a Grècia i a Roma* (pp. 19-32). Arola Editors.
- Castelar, E. (1873) *Vida de Lord Byron. La propaganda literaria*.
- Castelar, E. (1886). *Galería histórica de mujeres célebres. Tomo primero*. Establecimiento Tipográfico Álvarez Hermanos.
- Castelar, E. (1887). *Galería histórica de mujeres célebres. Tomo cuarto*. Establecimiento Tipográfico Álvarez Hermanos.
- Castelar, E. (1888). *Galería histórica de mujeres célebres. Tomo quinto*. Establecimiento Tipográfico Álvarez Hermanos.
- Castelar, E. (2011) [1ª ed. 1869]: *Discurso sobre la libertad religiosa*. Linkgua.
- Cava Mesa, Mª. J. (1983). Castelar y la prensa. Un ejemplo metodológico de aplicación del ordenador. *Hispania* 44(156), 83-106.
- Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots. Tome I. A – Δ*. Les Éditions Klincksieck.
- Cudjoe, R. V. (2000). *The social and legal position of widows and orphans in classical Athens*. Tesis doctoral. University of Glasgow.
- Darío, R. (1889). Castelar. *Diario La Nación en 1 julio de 1899*, 13-62.
- Donézar Díez de Ulzurrun, J. (2014). Emilio Castelar, una vida a rasgos. En J. C. Gómez Alonso et al. (eds.), *Constitución republicana de 1873. Autógrafa de D. Emilio Castelar. El Orador y su tiempo* (pp. 39-215). UAM Ediciones.
- Duce Pastor, E. y Rodríguez Alcocer, Mª. del M. (2020). Dentro o fuera: el estatus de las mujeres atenienses y espartanas en la Grecia antigua. En Mª. C. De la Escosura Balbás et al. (eds.), *Blame it on the Gender. Identities and Transgressions in Antiquity* (pp. 53-65). BAR Publishing.
- Esteve Ibáñez, L. (1990). *El pensamiento de Emilio Castelar*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante.
- Fernández Prieto, A. (2023). El ciudadano frente a la vejez: vulnerabilidad y formas de “asistencia pública” en la Atenas democrática. En C. Rubiera Cancelas, A. García Ventura y B. Méndez Santiago (eds.), *Cuerpos que envejecen: vulnerabilidad, familias, dependencia y cuidados en la Antigüedad* (pp. 191-208). Dykinson.

- Fernández Prieto, A. e Iriarte, U. (eds.) (2024). *(In)visibilidad, vulnerabilidad y agencia: visiones de las mujeres en la antigua Grecia*. Universidad de Sevilla.
- Finley, M. I. (1985). *Democracy Ancient and Modern*. Rutgers University Press.
- Folbre, N. (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy. *Journal of Human Development* 7(2), 183-199.
- Fornis, C., Sancho Rocher, L. y García Sánchez, M. (2023) (eds.). *La democracia griega y sus intérpretes en la tradición occidental*. Tecnos.
- Georgoudi, S. (1992). Creating a Myth of Matriarchy. En P. Schmitt Pantel (ed.), *A History of Women in the West. 1. From Ancient Goddesses to Christian Saints* (pp. 449-463). The Belknap Press of Harvard University Press.
- González Estrada, L. (2018). Violencia sexual contra la población infantil en la sociedad romana antigua. Explotación, prostitución y abuso. En C. Rubiera Cancelas (ed.), *Las edades vulnerables. Infancia y vejez en la Antigüedad* (pp. 111-138). Trea.
- Hansen, M. H. (1989). *Was Athens a Democracy? Popular Rule, Liberty, and Equality in Ancient and Modern Political Thought*. Royal Danish Academy of Sciences and Letters.
- Hansen, M. H. (2005). *The Tradition of Ancient Greek Democracy and Its Importance for Modern Democracy*. Kgl. Danske Videnskabernes Selskab.
- Hardwick, L. y Stray, C. (2007) (eds.). *A Companion to Classical Receptions*. Blackwell.
- Harris, M. (1968). *The Rise of Anthropological Theory. A History of Theories of Culture*. Thomas Y. Crowell Company.
- Iriarte, A. (2002). *De amazonas a ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*. Akal.
- Iriarte, A. (2020). *Feminidades y convivencia política en la antigua Grecia*. Editorial Síntesis.
- Laes, C. (2005). Child Beating in Roman Antiquity: Some Reconsiderations. En K. Mustakallio et al. (eds.), *Hoping for Continuity. Childhood, Education and Death in Antiquity and the Middle Ages* (pp. 75-89). Instituti Romani Filandiae.
- Lissarrague, F. (1992). Figures of Women. En P. Schmitt Pantel (ed.), *A History of Women in the West. 1. From Ancient Goddesses to Christian Saints* (pp. 139-229). The Belknap Press of Harvard University Press.
- Mayor, A. (2014). *The Amazons: Lives and Legends of Warrior Women across the Ancient World*. Princeton University Press.
- Moura, C. (2020). A misoginia na tradição biográfica de Eurípides. *Codex: Revista de Estudos Clássicos* 8(2), 39-62.

- Nash, M. (1985). Invisibilidad y presencia de la mujer en la historia. *Historia* 10, 12-26.
- Pidal y Mon, L. (1869). *Las citas históricas del Sr. Castelar*. Gregorio Estrada.
- Plácido, D. (2023). *Problemas de hoy, palabras de ayer. Explotación, trabajo, esclavitud*. UAM Ediciones.
- Pomeroy, S. (1975). *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves. Women in Classical Antiquity*. Schocken Books.
- Roberts, J. T. (1994). *Athens on Trial: The Anti-Democratic Tradition in Western Thought*. Princeton University Press.
- Rousselle, A. (1984). *Porneia. De la maîtrise du corps à la privation sensorielle. Ile – IVe siècles de l'ère chrétienne*. Presses Universitaires de France.
- Rubiera Cancelas, C. (2018) (ed). *Las edades vulnerables. Infancia y vejez en la Antigüedad*. Trea.
- Rubiera Cancelas, C., García Ventura, A. y Méndez Santiago, B. (2023) (eds.): *Cuerpos que envejecen: vulnerabilidad, familias, dependencia y cuidados en la Antigüedad*. Dykinson.
- Schmitt Pantel, P. (1992). Women and Ancient History Today. En P. Schmitt Pantel (ed.), *A History of Women in the West. 1. From Ancient Goddesses to Christian Saints* (pp. 464-471). The Belknap Press of Harvard University Press.
- Sissa, G. (1987). *Le corps virginal. La virginité féminine en Grèce ancienne*. Librairie Philosophique J. Vrin.
- Varagnac, E. (1920). *Un grand espagnol, apôtre du droit des peuples. Emilio Castelar*. Bloud & Gay.
- Valderrábano González, I. (2023). Nodrizas y pedagogos: el saber del hogar en la Atenas democrática. *Dialogues d'Histoire Ancienne, Supplément 27*, 253-273.
- Valdés Guía, M. y Fernández Prieto, A. (2022). Familia, pobreza y vulnerabilidad en la Atenas clásica: ancianos, viudas y huérfanos de la guerra. En F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.). *La pobreza en el mundo antiguo* (pp. 23-52). Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Viitaniemi, L. (1998). *Parthenia – Remarks on virginitiy and its meanings in the religious context of Ancient Greece*. En L. Larsson Lovén y A. Strömberg (eds.). *Aspects of women in Antiquity* (pp. 44-57). Paul Åströms Förlag.

## Fuentes

Aristófanes. *Comedias III. Lisístrata, Tesmoforiantes, Ranas, Asambleaístas, Pluto*. Madrid: Gredos. 2007. [Edición de Luis M. Macía Aparicio].



- Aristóteles. *Política*. Madrid: Gredos. 1988. [Edición de Manuela García Valdés].
- Aristóteles. *Reproducción de los animales*. Madrid: Gredos. 1994. [Edición de Ester Sánchez].
- Estrabón. *Geografía. Libros V-VII*. Madrid: Gredos. 2001. [Edición de José Velada Tejada y Jesús Gracia Artal].
- Eurípides. *Tragedias I. El cíclope. Alcestris. Medea. Los Heráclidas. Hipólito. Andrómaca. Hécuba*. Madrid: Gredos. 1991. [Edición de Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez].
- Focio. *Biblioteca. Códice 190. Ptolemy Hephaestion (=Ptolemy Chennus), New History*. Online [Edición de René Henry basada en M. Geerard, *Clavis Patrum Graecorum, I-IV*. Turnhout: Brepols. 1974-1983].
- Jenofonte. *Recuerdos de Sócrates. Económico. Banquete. Apología de Sócrates*. Madrid: Gredos. 1993. [Edición de Juan Zaragoza].
- Heródoto. *Historia. Libros III y IV*. Madrid: Gredos. 1979. [Edición de Carlos Schrader].
- Heródoto. *Historia. Libros V y VI*. Madrid: Gredos. 1981. [Edición de Carlos Schrader].
- Homero. *Odisea*. Madrid: Gredos. 1982. [Edición de José Manuel Pabón].
- Luciano de Samósata. *Obras II*. Madrid: Gredos. 1988. [Edición de José Luis Navarro González].
- Luciano de Samósata. *Obras III*. Madrid: Gredos. 1990. [Edición de Juan Zaragoza Botella].
- Ovidio Nasón, P. *Cartas de las heroínas. Ibis*. Madrid: Gredos. 1994. [Edición de Ana Pérez Vega].
- Ovidio Nasón, P. *Metamorfosis. Libros I-V*. Madrid: Gredos. 2008. [Edición de José Carlos Fernández Corte y Josefa Cantó Llorca].
- Pausanias. *Descripción de Grecia. Libros III-VI*. Madrid: Gredos. 1994. [Edición de María Cruz Herrero Ingelmo].
- Platón. *Diálogos IV. República*. Madrid: Gredos. 1988. [Edición de Conrado Eggers Lan].
- Platón. *Diálogos VIII. Leyes (Libros I-VI)*. Madrid: Gredos. 1999. [Edición de Francisco Lisi].
- Plutarco. *Vidas paralelas. II. Solón – Publícola. Temístocles – Camilo. Pericles – Fabio Máximo*. Madrid: Gredos. 2008. [Edición de Aurelio Pérez Jiménez].
- Plutarco. *Vidas paralelas. III. Coroliano – Alcibíades. Paulo Emilio – Timoleón. Pelópidas – Marcelo*. Madrid: Gredos. 2006. [Edición de Aurelio Pérez Jiménez y Paloma Ortiz].

Suda On Line: Byzantine Lexicography. 1998-2014. [<https://www.cs.uky.edu/~raphael/sol/sol-html/list.html>].